

“NO ESTAMOS SOLOS” (Juan 14:15-31)

PALABRA PASTORAL (5/12/21)

INTRODUCCIÓN: En los capítulos del 14 al 17 del evangelio de Juan encontramos una conversación de Jesús con sus discípulos que no aparece en los otros evangelios, y que concluye con una oración final. De entre las muchas cosas que él comparte con ellos, destacaremos que, aunque Jesús se iba a ir con el Padre, no los iba a dejar solos. Y hoy nosotros también podemos caminar con la certeza de que no estamos solos; Él ha prometido estar todos los días con nosotros, y ha enviado al Espíritu Santo como compañero perfecto. Disfrutemos de esa compañía todos los días.

- 1- El corazón paternal de Jesús:** (v.1-3; 15,16,18) Jesús está viviendo sus momentos finales en la tierra; él sabe que va a ser sacrificado, y que resucitará y se irá con el Padre. Pero también sabe que sus discípulos, acostumbrados a tenerle a su lado presencialmente, de repente se van a sentir solos y desamparados, a pesar de que en repetidas ocasiones Jesús les dijo que se iba a ir con el Padre. Frente a ese panorama, Jesús manifiesta aquí su corazón paternal, intentando traer paz a sus corazones, diciéndoles que, aunque él se va, va a preparar un lugar en los cielos y un día volverá para llevarles a ese lugar. Mientras tanto, él les lleva a tener una relación con él que va más allá de lo que ven sus ojos físicos. Resulta interesante que en el capítulo 15 Jesús les declara que separados de Él nada pueden hacer. Podrían pensar “nos dice que se va, pero a la vez que nada podemos hacer separados de Él”. ¿Contradicción? No. Son llevados a una nueva dimensión en su relación con Él. Y no solo les dice eso, sino que les garantiza que en su ausencia él enviará al Consolador, al Espíritu Santo, para que esté todos los días con ellos. Jesús se iba, pero no los iba a dejar solos. Y así es que hoy en día, cuando experimentamos momentos de soledad, hemos de recordar que Jesús prometió estar todos los días con nosotros, y ha enviado a su Espíritu Santo para que nos guíe y ayude en nuestro diario caminar. No estamos solos.
- 2- La compañía permanente del consolador:** (v.16,17) Jesús está a la diestra del Padre, intercediendo todos los días por nosotros. Pero hay alguien que está todos los días “con nosotros y en nosotros” (v.17). Resulta interesante que en este caso al Espíritu Santo se le describe como el CONSOLADOR. El significado original de este término es: “Uno llamado al lado para ayudar”. Jesús sabía que los discípulos por sí solos, a pesar de todo lo que él les había transmitido, no serían capaces de ir adelante y permanecer. Necesitaban la ayuda del Espíritu Santo. Me sorprende que hoy en día muchos de nosotros caminemos como si no necesitáramos su ayuda. El Espíritu Santo debe sentirse muchas veces ignorado. Y es que, para sentir su presencia y su ayuda, hemos de caminar en obediencia y no contristarle (leer versos 15, 21 y 23) la obediencia a Dios hace que se manifieste, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y de esa manera no nos sentiremos en absoluto solos.
- 3- Un compañero perfecto:** (v.25,26; 16:5-15) Durante tres años Jesús les estuvo enseñando muchas cosas a sus discípulos; demasiadas para poder recordarlas todas, ya que no las tenían escritas. Por eso, una de las funciones del Espíritu Santo sería recordarles las palabras de Jesús. Hoy en día, aunque tenemos toda la Palabra escrita, necesitamos la ayuda e inspiración del Espíritu Santo para poder entenderla. Es tan importante la labor del Espíritu, que en el capítulo 16 Jesús les seguirá hablando de lo que hará cuando venga (leer versos 5 al 15). Él es el que redarguye, el que convence, el que consuela, el que guía a toda la verdad. La presencia del Padre y del Hijo nos dan seguridad, fortaleza, protección. La presencia del Espíritu Santo nos trae aliento, convicción, dirección y luz en nuestro caminar diario. El sentimiento de soledad se ve agudizado cuando va acompañado de oscuridad. Cuando dejamos que la luz del Espíritu alumbre nuestro camino, ese sentimiento se va. Si reconocemos todo esto que estamos viendo, no tendremos razón alguna para sentirnos solos.

CONCLUSIÓN: EN CRISTO NUNCA ESTAMOS SOLOS